

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Viernes 9 de Setiembre de 1814.

Sta. María de la Cabeza y S. Gorgonio Mr. = Procecion general. = *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de la Concepcion Gerónima.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Señor Procurador general del Rey y de la nacion : si el celeberrimo decreto del 21 del pasado ha acabado de resellar la virtud y acendrado catolicismo de un Rey tan idolatrado , de cuyas resultas los francmasones y jansenistas andan ya sin sombra sin saber donde ocultarse , porque recayó ya sobre ellos el azote que los ha de enfrenar y exterminar del territorio español ; si llega á completar la obra en pos de la santa Inquisicion , con el restablecimiento de los Jesuitas , ¿ adónde irá á parar tanto jansenista ? El alto destino que la Divina Providencia indica sobre el séptimo de los Fernandos está bastantemente descubierta : sus pasos agigantados con que camina á desagruar al Rey de Reyes y á la Suprema Magestad , de donde dimana la verdadera sabiduría y autoridad son claros y auténticos : sus regios conatos no son otros , que el devolver á la iglesia española su esplendor y ornato , desfigurada y saqueada por enemigos formidables de afuera , y adversarios peores de adentro ; por eso esta esposa del Cordero tenia puestas sus miras y esperanzas lisonjeras en el mejor hijo suyo , y Rey zelosísimo , quien habia de sacar su espada vindicadora empuñando-

la qual otro Elías en honor y desagravio de Jesu-
cristo, tan villipendiado qual hollado, y de su es-
posa mística tan ultrajada y despedazada por los fa-
riseos mayores que ha tenido desde su existencia.
Demasiado han sido conocidos en estos últimos atri-
bulados dias esos lobos rapaces que se habian man-
tenido encubiertos baxo pieles de ovejas, (permi-
sion que el Altísimo por sus inescrutables juicios, y
por convenir á la época extraordinaria de persecu-
cion, peor que la de los Neronés y Trajanos, en
que ha corrido su temporal desecho la navecita del
pescador) causan de golpe su explosion formida-
ble hasta en esta nuestra iglesia Hispana esos indig-
nos sectarios de Jansenio, fraternizados con los fi-
lósofos como sucedió en Francia; comienzan á pre-
gresar con la abolicion del Santo Oficio, derriba-
ron al fin este baluarte tan seguro de la fé, y quan-
do iban extendiendo sus horrorosos planes y astutas
cábalas de acabar de sumergir en un caos de erro-
res, de confusion y de desórden á nuestra afligi-
dísima iglesia, aparece el sol de España repentinamen-
te, viene sobre alas de espíritus Fernando VII, se le
comienza al punto á enxugar sus muchas lágrimas,
se aplacan los lamentos inconsolables á sus firmes hi-
jos, y constantes en la fé del Crucificado que recibie-
ron por Jacobo, apóstol predilecto de Cristo.

Con el restablecimiento gloriosísimo del Santo
Tribunal puesto en exercicio, y con selectos inqui-
sidores que no huelan siquiera á la *notoria providad*,
igualándose á ellos en las sillas pastorales sabios, vir-
tuosos y patriotas obispos, (segun nos va publican-
do el gobierno de nuestro monarca Fernando VII,) se
expurgará totalmente este reyno católico de falsos fi-
lósofos y de pseudo reformadores del clero, á que no
perteneçian por jamas unos heresiarcas tan refina-
dos, y que tanto desvelo y pesar han causado á

los dos Pios últimos, con especialidad al Séptimo, habiendo sido los fautores que han hecho bambonear la tiara de S. Pedro; pero al fin de la borrasca y lucha sacrosanta, ha quedado triunfantemente asentada con gloria, pompa y regocijo en nuestro Santísimo Papa reynante. Manifiestas son ya las intenciones pontificias en el día hácia el restablecimiento de la Compañía de Jesus, como sabemos por las últimas noticias de Roma, martillo poderosísimo de esos cenicientos melancólicos fariseos disfrazados entre la grey cristiana. Por los Jesuitas han sido mejor, y con mas individualidad conocidos esos quasi atéos, pertenecientes á iglesias protestantes, (y creo que ni en ellas los admitirian) echándose ellos mismos la capa, embozándose con la doctrina de S. Agustin, á cuyo máximo Doctor han infamado infinitas veces (por cuyo solo motivo debian arrancárseles las lenguas). Imitando nuestro católico Fernando VII á la cabeza visible de la iglesia (segun preludios se inclina) para que en su reynado católico sean igualmente restablecidos los padres Jesuitas, relucirá entonces (sin duda) la juventud que doctrinen en el santo temor y amor de Dios, como juntamente de su Rey, y las Américas florecerán en santidad, subordinacion, y propagacion de hijos reconquistados para el gremio católico, reconciliados otros rebeldes espúreos seducidos en estos últimos fatales tiempos por la penitencia y conversion á que los reduzcan unos misioneros tan sobresalientes; pues abrazan los dos objetos principales de la religion, que son la enseñanza pública de la juventud, y la conversion de almas con la propagacion del evangelio por toda la redondez de la tierra. No en vano en Cádiz mismo se conserva todavía un buen viejo, que al ver salir por las puertas del mar á los padres de la Compañía que

caminaban á su expulsion, se dexó caer con la siguiente sentencia : ¿se van los granaderos? con facilidad serán vencidos los fusileros : esta es una anecdotilla al caso que se ha visto cumplida al pie de la letra.

¡Señor Dios de Israel! si pronto vemos el decreto de restablecimiento de Jesuitas en un reynado tan feliz y floreciente como se presenta y aguarda con el mayor entusiasmo para la religion católica , ¿con qué cúmulo de bendiciones no corresponderán gozosos los fieles amantísimos vasallos de un Rey angelical , y casi visiblemente baxado del cielo , para que lluevan sobre su cabeza copiosísimos rocíos de gracias sobrenaturales y naturales , que le prosperen santificando todo el tiempo de su dichosísima corona bien colocada en toda su plenitud sobre sus virtuosísimas sienes? ¡Jansenistas! no está muy léjos ese importantísimo instante , segun el fuerte impulso de mi corazón , para que se verifique la muerte absoluta de vosotros , y quedeis heridos por los mismos filos con que lo hicisteis con los padres de la Compañía de Jesus.

Si le pareciere á V , señor Procurador general del Rey y del reyno, de algun mérito este articulillo, haga el uso que estime oportuno , en la firme inteligencia , que de qualquier modo siempre ha de ser su apasionadísimo = *El Patriota Gaditano.*

Representacion puesta en manos del Rey nuestro Señor D. Fernando VII por los navarros residentes en Madrid que en ella se firman.

Señor , los que abaxo firmamos naturales de vuestro M. N. y M. L. reyno de Navarra , y residentes en esta vuestra Corte , penetrados de los sentimientos que animan por lo general á sus compaysanos , y para quienes sois el *segundo deseado* Fernando , á V. M. exponen: que mirando el estado de corrupcion á que han llegado las costumbres en

medio de las funestas circunstancias que en el órden moral y político han acaecido en aquel vuestro reyno, particularmente desde la dolorosa época de la expulsion de los PP. Jesuitas, que con tanto zelo cuidaban de la educacion politico-moral de la juventud; dexándose resentir al paso que en la moral, en las ciencias, artes y oficios, no pueden menos de clamar, como lo hacen, por su restablecimiento.

Parece, Señor, que Dios habia dotado singularmente á aquellos varones evangélicos para ingerir sanas ideas en el corazon del hombre, formándole para todos los estados. V. M. mismo es el mejor garante de esta verdad, solo con que extienda la vista por sus exércitos, sus tribunales, sus secretarias, sus ministerios, y por el clero mismo. En todos estos ramos habrá observado V. M. quan fieles le han sido todos los vasallos que de sus escuelas, como de de una fuente dulce y clara, salian á fertilizar vuestra Monarquía.

Vuestros fieles navarros, Señor, miran con el mayor placer el acierto con que V. M. dirige sus providencias, y se congratulan en ello; pero al mirar la del restablecimiento de la santa Inquisicion, sus ánimos conmovidos prorumpen en acciones de gracias al Dios de las misericordias, no solo por el bien que una tal providencia trae sobre la iglesia y las costumbres, sino que en ella miran segura é in-perturbable vuestra corona. Va V. M. reedificando el demolido templo de la Monarquía: empero echamos menos aquellos operarios que tan útiles fueron al estado en su prosperidad, como sumisos en obedecer las órdenes de su Rey y Señor, y sigilosos y resignados en sufrir las imposturas proclamadas por sus enemigos.

Es constante, Señor, que á su expulsion se resentieron la iglesia y la Monarquía, y los funestos

resultados que la Europa toda, y particularmente la España, ha experimentado desde entónçes son bien notorios.

Las costumbres, Señor, están en tal estado que deben ocupar la soberana atencion de V. M., pues en valde se establecerán las leyes para aquellos vasallos que desconocen hasta el modo de llenar sus deberes, y sola la educacion puede hacer mas progresos en esta parte que todas las otras precauciones que estan al alcance de las leyes y del imperio.

No podemos negar, Señor, que los Jesuitas llegaron á perfeccionar esta primera ciencia de la direccion del hombre, y por tanto:

A V. M. sumisamente suplican que por quanto en aquel vuestro reyno no tiene establecimiento público donde la juventud pueda formarse de un modo conveniente á la iglesia y al estado, disponga V. M. á la mayor posible brevedad que vuelvan dichos PP. Jesuitas á encargarse de un ramo tan precioso como necesario, con lo demas que V. M. tenga por conveniente; pues en ello no solo recibirán una prueba de las benéficas miras de V. M. sobre aquel su siempre leal reyno, sino que servirá una tal providencia para cerrar las profundas llagas que han abierto la pésima doctrina y los sistemas revolucionarios, que con dolor de todos los buenos han cundido demasiado en la desastrosa época de que la divina misericordia acaba de libertarnos. Así lo esperan conseguir de la conocida piedad, zelo y religion de V. M., por cuya conservacion piden incessantemente al Todopoderoso. Madrid 21 de Agosto de 1814. = Siguen las firmas.

Al entregar la representacion que precede, dixo al Rey el encargado: Señor, los Navarros que firman esta solicitud os dan en ella una prueba del amor que os profesan, y os manifiestan la adhesion

que reyna en sus corazones: hácia V. M. y la felicidad de sus reynos. Esta solicitud, Señor, la hacen persuadidos de que los sentimientos que les animan á ello son los mismos que se abrigan en vuestro piadoso y Real corazon. = El Rey se dignó contestarle: = "si lo son." = Y continuó el mismo. Pues, Señor, si estos son vuestros soberanos sentimientos, se hace preciso que V. M. les prepare el camino para que unos hombres que el Señor nos conserva formados á toda prueba en la tribulacion (asi como lo está V. M.) no entren en su amada patria pisando espinas. El medio mas oportuno (sobre los demas que están al soberano alcance, y poder de V. M.) será el de mandar que en todos vuestros dominios se hagan misiones generales por hombres escogidos para enderezar al hombre extraviado, y que convencido su entendimiento entre en la carrera de sus deberes. Hecho esto, Señor, lo demas (mediante la gracia de Dios) vendrá con el tiempo, y con la educacion bien reglada en todos vuestros estados. Así lo esperan, Señor, del piadoso corazon de V. M. los que firman, y con ellos todos los buenos españoles.

El Ayuntamiento de Allariz, en obsequio de la deseada venida del mas amado de sus Monarcas el Sr. D. Fernando VII, que Dios guarde, ha tenido rogativas, iluminaciones, bayles, fuegos artificiales, con sonoras músicas, á las que concurrió un inmenso gentío de todas clases y corporaciones de su confinancia por los dias 15, 16 y 17 de Mayo. Los mismos vocales á sus expensas en los dias 29 y 30 del mismo, con indecible alegría, festejaron los dias de su Monarca con misa y solemne *Te Deum*, dirigido al Todopoderoso por la salud

y prosperidad suya, acierto y conservacion de su Real persona en el dominio de esta monarquía. Se anunció la fiesta con repique general de campanas, descargas de fusilería; y con asistencia de los mas distinguidos del pueblo se formó cavalcata, siguiendo el paseo por todo él, que terminó en las casas consistoriales, en cuyos balcones de antemano se habia colocado un rico dosel sobre una gradería de tres pasos de plata, á la que adornaban triunfos y las armas de Castilla y Leon, baxo las que se miraba suspirando un águila; y con la mayor solemnidad, con el mas tierno respeto, entre vivas y aclamaciones se puso á la vista, admiracion y satisfaccion pública el retrato del Monarca, al que saludaron por tres veces con descargas de fusilería, rompiendo en seguida la orquesta una música alusiva al público regocijo: se formó la guardia, que se conservó los mismos dos dias de fiesta, que por sus tardes se ocuparon en corridas de caballos y toros, y por la noche en músicas, bayles, cena y multitud de fuegos artificiales, terminando la última con un paseo por toda la villa, llevando el retrato en una carroza, tirada de niños vestidos de gracias; siendo de notar que con el inmenso gentío, comparsas, víctores y aclamaciones, se prolongó desde las nueve hasta las dos de la mañana, notándose especialmente que no hubo el menor desorden ántes sí, la mejor inteligencia y armonía entre los concurrentes, que parece solo tenian voces para pedir la prosperidad de un tan suspirado Monarca.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.